



PASILLO ANDALUZ

ENTRE

JUAN EL PERDIO Y PEPE NARGAS.

Juan.—Mozo güeno, aonde vasté,
esa silla está comprá.

Pepe.—Cuando der pecho me sarga
masiento yo en lo que es mio.

Juan.—Entonces me da en el vagio
pues osté....

Pepe.—¡Pepe Nargas!

Juan.—Y yo Juan el perdio!

Pep.—Si osté quiere despacharemos.

Juan.—Hay mucha priesa?

Pepe.—No hay poca.

Pero antes descansaremos:

vaya pa enjuajá la boca.

Juan.—Disusté bien; beberemos.

Pepe.—Nuestra apuesta consistia,

compare, si no me engaño,
en ver quien mas se lucia
en el término de un año
y salvo y libre gorvia.

Jua.—Pues comience oste su cuento.

Pepe.—No me toca principiá,
osté primero.

Juan.—Ar momento:

yo soy vivo como er viento
y no me jago é rogá.

Pues señó, yo dende aquí
cuando el camino tomé
jácia Malaga me juí,

y en el barrio del Percher,
camará me estabresi.

De cuantas er mundo encierra
era la mejor suidá
pa buscar truenos y guerra,
é mosos é caliá.
Mas se quearon pequeños
cuando oyeron los sermeños
que ije con poerio:
aquí está Juan el perdío
pa darle á los malagueños.
Y como le dí mulé
ar que jué á probar el sebo,
por amo y dueño queé
en el barrio der Perché,
¡cabà! y en el mundo Nuevo.
A qué es jablá de aquellos dias,
pa las jembras to jué gusto,
y fandango y alegría;
pa los hombres agonía,
pa los menestriles susto.
Ven ostés estas jormiyas
que traigo puestas aquí,
pues son, no vale mentí,
jechas é las paletiyas
que le arranqué á un aguasi.
Como jice tanto remate
de hombres, pusieron nn bando
pa pregonar mi gazzate,
y me di por er contrabando,
lo emás era un isparate.
Pero ayí vaya un esquicio
dende que tomé el oficio
lo mesmo era ver un fardo
que juía to el resguardo
temiéndole al estrupicio.
Diendo una vez por la mar
quiso la fortuna perra
que mi baico juera á dar
con veinte buques é guerra
de cien cañones ú mas.
¡Vaigame Dios y que dia!
por los aires siempre habia
lo menos quinientas balas,
una bota, otra resbala,

lo que no se vió en la via.
Aun traigo de aquella tela
una señá, no la veis
como una picá é viruela,
jué una bala é treinta y seis
que por poco no me güela.
Vino á dar en mi mejilla,
la suerte que tu ve yo,
señores jué que botó,
der rebote jiso astillas
loitico er palo mayor.
Mordiendo como los perros
ma sujetó el enemigo,
y en una jaula é jierro
que era po entonces mi encierro
dieron en Ceuta conmigo.
A mi ponerme en presiyo!
á mí! que habia é suseé!
á los dos dias me jarté
y jise peasos los grillos
con las puntas é los piés.
Pero mis trabajos eran
ya que los grillos rompi
najarme sin que me vieran,
y de un medio me valí
pa que no me conocieran.
Pa no caer en el lazo
asi que toqué á largueza,
zás! me arranqué la cabeza,
me la metí ebajo er brazo,
y me najé á toa priesa.
De entonces en to lugar
he llevao la ventaja,
ya laigando bofetá,
tomandome puñalá
y cobrando la baraja.
Yo las tapias escalé,
no hubo puerta que no abrí,
y en toas partes dejé
ó llorando una mujé,
ó muerto un moso bari.
Esto es lo que jise yo,
y en á contando estos ñuos

en que viene apuntao tó,
se verá si aquí hay való
sobre tos los mosos cruos.
Pepe.—A contá.
Juan.—Toabia es trempano;
me paese á mí lo mas llano
y que mas nos interesa,
que digasté sus proezas
á ver quien gana la mano.
Pepe.—Ar gorpe, que no aiga riña,
Juan.—Lo ques por mí no la hay.
Pepe.—Yo salí por esa campiña
y allegando jasta Cais
me juí ar barrio é la Viña.
Como que solo buscaba
cuando salí é Siviya
las mosas é maraviya,
quise ver si las criaba
la tierra é la pescaiya.
Por eso en cuanto allegué
jaciendo la mesma cuenta
que en Málaga jisusté,
dije con to mi poer
aquí hay un hombre pa treinta.
Pero qué habian de salir!
hubo moso que al oír
en puerta é tierra esta frima
se metió en un bergantin
y no paró jasta Lima.
Y las jembras! Mare mia!
Señores, no es buleria,
si sigo en aquella via
no hay mas remedio la entriego.
Mas como era rigulá,
asi que pasé dos meses
en esta via escansá,
me faltaron los parneses
y los tve que buscar.
Aquello si que eran volatines,
un dia á tres figurines
de estos é la nueva frotá,
le saqué los carsetines
sin tocarle ni á las botás.

Mas este trabajo fino
de desprumar lechuginos
no me paeció muy ecente
y me salí a los caminos
ques aonde van los valientes.
Allí con mas corazon
y con humos menos rateros,
allegaban los viajeros
y del primer revorcon
me los encontraba encueros.
Una vez atajao me vi
por mil y tres regimientos
en la vera el Guadalquivir,
y qué jise, en el momento
en sus aguas me escondí.
Me buscaron desde luego,
pero yo con to mi brio
debajo el agua metio
estuve jaciendo fuego
treinta y nueve dias seguios.
Ar fin mandó er general,
viéndolos á tos confusos,
que con jachas embreas
entraran setenta buzos,
y me tuve que entriegar.
A Meliya me llevaron,
y como si juera un tesoro
con diez llaves me guardaron;
pero en cuanto se escudieron
de un sarto me pasé ar moro.
Pronto le tomé ojerisa,
y valiéndome é mis manos
trabajé con tanta prisa,
que se queo sin camisa
toito el imperio Otomano.
Mas como juí sentenciao
pa quitarme aquellas mañas
á ser preso y empalao,
ar punto sali escapao
gorviéndome pa la España.
Y como osté en to lugar
he llevao la ventaja,
ya largando bofetás

tomandome puñalá,
y cobrando la baraja.
Ahora he venio á Siviya,
y como no tengo un duro
me voy á casá con Aniya
que argunos parnés aviya
y me sacará de apuros.
Esto es lo que jise yo,
y en á contando estos ñuos
se verá si aqui hay valor
sobre los mosos cruos.

Juan.—Vamos á vé.
Pepe.—A contá.
Juan.—A este lao las mugeres
y al otro las puñalas.
Pepe.—Cuentusté lo é mis corderes.
Juan.—Ar momento, camará.
Mosas hay aqui cuarenta
y prumazos veinte y dos.
Pepe.—Pus segun reza esta cuenta
hay cien muertos, y noventa
mugeres.
Juan.—Pus gano yo.
Pepe.—Cabá, que atrás me queé.
Como se gobierna osté
pa que se riadan tan pronto?
Juan.—Las mugeres! soy yo tonto.
Compare, lo vasté á ver.
De mañana las diquelo,
por la tarde las traiyo,
á la noche las camelo,
Ias jago entrar en er selo.
y en seguia me las guiyo.
Pepe.— Toas mosas de distinción?

Juan.—Hombre, no seasté guason.
Entre rubias y morenas
habrá malas y habrá güenas,
y argunas de estimacion.
Pepe.—Pus con tanta arviliá
no ha conseguido en su juicio
lo ques mas ificir.
Juan.—Cuar?
Pepe.—Una que está en el hespicio
por sus pares encerrá.
Juan.—No tengasté tar peniya
que eso ya está medio andao,
y si me ajuma er pescao
le camelo asté esa Aniya
de que ha poco me ha jablao.
Pepe.—Quien, osté?
Juan.—Yo solito, si.
Pep.—Como, si está esguarnia por mi.
Juan.—Pierdusté una perla.
Pepe.—Vá.
Juan.—Es que la gano.
Pepe.—A vivi.
Juan.—De formal.
Pepe.—La cosa es erara.
Jablaré antes con Aniya,
no vaya á comprometerla.
Es isir...?
Juan.—Que va la perla.
Pepe.—Jasta impues, camaraiya.
Juan.—Jasta impues, móso con arte.
Lo que es esto sacabao,
con que ca uno por su lao
y á buscársela á otra parte.

Fin.

CARMONA—1860.

Imp. de D. J. Maria Moreno calle de Madre de Dios número 1.